



EL ENSAYO DE HAMLET

EL ENSAYO DE HAMLET

RFG



HOLOKINESIS
LIBROS

EL Ensayo de Hamlet

Copyright © by Rubén Feldman-González

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia y la grabación, sin consentimiento del autor, titular de los derechos.

Edición 2015

El Ensayo de Hamlet

Rubén Feldman González

CAPÍTULO 1

Priscilla O'Connor acaba de quedar viuda y de recibir su jubilación en los Estados Unidos por sus años servidos como profesora de idioma inglés y su literatura, en una gran universidad de New York.

La inmigrante irlandesa de diez años ya había tomado su ciudadanía estadounidense y se había destacado como una muy respetada docente universitaria por más de veinte años.

Como jubilada, en sus días ya no estaban las muestras constantes de cariño y respeto de sus alumnos y superiores docentes.

En sus noches ya no podía hundirse en la cuchara que el cuerpo de su esposo

proveía para ella, y la sensación de desamparo ahogaba su respiración y su llanto.

Priscilla había notificado a todos sus alumnos hasta veinte años atrás, de la muerte súbita de su esposo.

De entre todos ellos, le había llegado la invitación de Guadalupe Johnson de Calles, una de sus mejores alumnas de intercambio; mexicana acaudalada de abolengo y con muchas conexiones sociales, culturales y políticas.

Guadalupe y Priscilla tenían casi la misma edad de sesenta y cuatro años.

Priscilla era de una delgadez extrema y Guadalupe, en cambio, tenía un cuerpo de muchas curvas.

Guadalupe invitaba a Priscilla a ingresar en la antigua Universidad de Ciudad de México para continuar siendo docente en su especialidad, pero además trabajar como consejera en el Centro de

Arte Anglosajón que Guadalupe presidía, y que ya llevaba varios meses ensayando “Hamlet”, la obra teatral de William Shakespeare.

Ambas actividades estaban elegantemente asalariadas.

Guadalupe le ofrecía alojamiento fraternal en su mansión de Polanco y un automóvil propio con chofer para uso diurno y nocturno.

Entre la maestra y la excelente alumna de literatura inglesa todavía resplandecía el fuego de la amistad que había surgido mucho tiempo atrás en Nueva York y que continuaba intacta, con sus risas frecuentes, el intercambio de intimidades y los mismos gustos por las artes musicales, el cine, el café compartido en bistros y el juego de billar.

Priscilla no fue recibida por Guadalupe en el aeropuerto sino por su chofer, con gorra militar bajo el brazo izquierdo y el

brazo derecho extendido hacia el cielo con un inmenso trozo de cartulina blanca, en el que se leía solamente “Priscilla”.

El esposo de Guadalupe era General retirado de la Marina Mexicana y se ocupaba ahora del lucrativo negocio del aguacate para ventas en México y para exportación.

El chofer del auto Mercedes del año, había sido subalterno de Don Elías Calles y era hombre de confianza entre las numerosas personas del servicio doméstico, en la inmensa mansión.

El encuentro entre las dos amigas fue tan gozoso como en el pasado y se probó que el cariño era el mismo que había surgido entre ellas muchos años atrás.

Los sirvientes la ayudaron a instalarse en una de las veinte habitaciones de la mansión, lejos de las dos habitaciones ocupadas por Guadalupe y Don Calles y otra por la hija de ambos, Delia, que ya

pasaba los treinta años, pero se refugiaba con sus padres de un divorcio doloroso. No había niños por gracia de la Virgen.

Una trabajadora doméstica la acompañó al comedor desde su habitación en el primer piso, al comedor en el piso de abajo, después de atravesar inmensas salas. La sala de música, para conciertos privados para cien personas; la sala de cine, donde los estrenos nacionales y extranjeros permitían a los dueños de casa y sus amigos evitar el cine público; y la sala de billar con muchos cómodos sillones de cuero, al lado del bar de bebidas de todo tipo.

Priscilla pensó para sí misma: Esperemos que esto dure hasta mi muerte.

CAPÍTULO 2

Las dos amigas celebraban el comienzo del día compartiendo el desayuno.

Cuando una de ellas no quería hacerlo, tomaba el desayuno en su habitación, previa llamada con el teléfono móvil.

“Algún día tendrás que explicarme tu apellido Johnson”.

Y ese día es hoy -dijo Guadalupe-

Mi bisabuelo fue soldado estadounidense en la invasión de Estados Unidos a México en 1847. Con algunos amigos del ejército compraron una mina de oro en el Estado de Puebla, unos ochenta kilómetros al sur de la Ciudad de México.

Eran cinco socios, pero mi bisabuelo sobrevivió a los otros cuatro que no dejaron herederos, distraídos como estaban por las bebidas alcohólicas y las mujeres pagadas.

Mi abuelo continuó con esa empresa y llegó a juntar unos dos millones de dólares, lo cual puso a mi familia en la posición de que sus hijas se casaran con militares o empresarios de fortuna. Hay sangre francesa en mi familia, ya que los franceses intentan formar un Imperio Satélite en 1862, lo cual fracasa en solo cinco años. Pero muchos franceses quedaron en México e hicieron familia en este país.

Fue fácil viajar a Nueva York para ser tu alumna en literatura inglesa.

Al regreso, aunque no inmediatamente, fundé el Centro de Arte Anglosajón.

Cuando hice esto, ya era esposa de Don Calles, quien tenía cierto poder financiero y político en el país. De su

familia salió el presidente Plutarco Elías Calles de México, quien estaba aliado con Francisco I. Madero. Pero cuando sube el presidente Lázaro Cárdenas, Plutarco fue exiliado a los Estados Unidos. Regresa a México en 1941 y fallece en 1945. Había fundado el partido que hoy gobierna a México (PRI). Su relación con la iglesia Católica fue muy ambivalente.

La historia política desde 1900 es muy difícil de entender. Sorprende cómo sus protagonistas cambian de color político de un día para otro.

Hoy en día estamos azorados por la falta de respeto por la vida humana en México.

Ahora cuéntame de Alvin, si es que no te hace sentir mal”.

CAPÍTULO 3

“Pensar en la muerte de mi esposo Alvin me hace mal cuando estoy a solas. Contigo me hará bien hablar de él.

Era comediante, pero de poco éxito. Se negaba al camino fácil de la comicidad vulgar y de lenguaje grotesco.

Salía los domingos y los lunes a realizar “contratos” en teatros pequeños y lugares públicos diversos. El contrato consistía en obtener permiso para presentarse por una hora y el pago venía de las propinas.

El salario de mi trabajo universitario nos daba comodidad a ambos, pero Alvin quería llegar a ser el comediante que gana diez mil dólares por presentación, cosa que nunca se dio. Soñaba con

hacer reír a la gente y se la pasaba intentando hacerlo conmigo. Yo reía mucho con sus chistes, pero me asombraba que no fuera así como comediante sin representante.

Decía que podría usar palabras escatológicas y sexuales, que arrancan la sonrisa fácil, pero se negaba a hacerlo.

Decía que quería despertar la alegría divina de vivir, asociada con la inocencia original y no con el pecado original.

Cuando las propinas eran muchas (raras veces) me invitaba a cenar a un restaurante lujoso, donde el menú está escrito en francés y abrumaba al mesero interpretando las palabras del menú de la manera más cómica posible. Finalizaba su improvisado sketch recomendando al mesero que el menú debía estar en inglés, si querían continuar trabajando en Nueva York.

No dejaba asomar su sufrimiento. Creo que ese sufrimiento privado lo llevó a su infarto cardíaco.

Con la mano sobre el corazón me pidió un té. Cuando le llevé el té ya estaba muerto, en el sofá de la sala de nuestro hogar.

Aquí dejo esta historia, querida Guadalupe, ya que ha comenzado a hacerme sentir mal”.

CAPÍTULO 4

Ramón Castillo era el Director del Centro de Arte.

Era un hombre de unos cuarenta años, que representaba veinticinco por su figura delgada y la piel morena que no envejece.

Ramón no había podido relucir en su carrera de actor, pero era respetado como director de teatro.

Ramón subió al escenario después de saludar efusivamente a Priscilla y Guadalupe.

“Recibimos con júbilo a Priscilla O`Connor como consejera de lujo de nuestro Centro de Arte. Tenemos treinta actores ensayando las setenta páginas de “Hamlet” y las hemos leído juntos

unas diez veces, solamente para ambientarnos en la mente privilegiada, de William Shakespeare.

William Shakespeare escribe con gran belleza y en lenguaje poético. Pero también revuelve nuestras emociones y además teje reflexiones que revelan las profundidades más recónditas de la condición humana.

En esta obra, el fantasma del Rey de Dinamarca recientemente fallecido, cuyo nombre “Hamlet” es el mismo que el de su hijo, Príncipe de Dinamarca, aparece varias veces ante los guardias de la muralla del Castillo de Elsinore, en Dinamarca.

Aparece dos veces sin decir nada.

Fue substituido por su hermano Claudio, quien se casa con la viuda del Rey Hamlet, la Reina Gertrudis.

El fantasma del Rey Hamlet solamente habla cuando traen a su hijo.

Le dice que fue asesinado por Claudio, su propio hermano, ahora en el Trono del Reino de Dinamarca.

Quizá el autor de esta obra sea el alma más grande de todos los escritores.

Ofelia, la novia de Hamlet, desencantada del mundo que conoce, llega a decir: “Me pregunto cuánto más de lo que es puede ser el hombre”.

Nosotros, en este Centro de Arte, con su mecenas, Doña Guadalupe Johnson de Calles y ahora con la refinada consejera, la Prof. Priscilla O`Connor, deseamos despertar el interés por Shakespeare, aunque sea en español. Con ese fin planeamos representar uno de los grandes legados del Bardo de Stratford, con la libertad que nos da el español, idioma que el Bardo no usaba y quizá cortando algunas páginas que suman cuatro mil líneas. Yo sería feliz con presentar dos mil de las cuatro mil líneas de la obra “Hamlet”.

Los señores y las señoras que no hablan, los oficiales y soldados que no hablan, vendrán de nuestras familias.

Dejaremos el producto final a los consejos de la profesora Priscilla.

Le cedo la palabra a nuestra profesora.

Priscilla, visiblemente excitada dijo: “Trabajemos juntos, aprendamos todos de todos y quizá tenga que aconsejarles algo”.

CAPÍTULO 5

ACTO UNO

“Quién anda allí”.

“¡Que mucho viva el Rey!”

“Qué bueno Bernardo, que llegues justo a las doce para el cambio de guardia”.

“Francisco ¿has visto al fantasma del Rey Hamlet?”.

“Dos veces Bernardo, pero la muerte le ha dejado mudo, no dice nada.”

Horacio dice que es solo nuestra fantasía y que no dejará que ninguna creencia lo domine. Pero yo ya lo he visto dos veces”.

Aparece de pronto el fantasma.

“Es la misma figura que la de nuestro Rey muerto”.

“Bueno, a mí me llena de horror y curiosidad”.

“Vamos, tú fantasma, quién eres para usurpar este tiempo de la noche fría. Y vienes muy hermoso en forma de guerrero. Con esa majestad marchaba nuestro rey fallecido. Vamos, habla y dinos lo que quieres.

El fantasma desaparece.

“Lo has enardecido”.

“Pero qué poca calma demuestra”.

“Y se va sin hablar”.

“¿Y se parece al Rey Hamlet?”.

“Como tú te pareces a ti mismo”.

“Y cubierto con la armadura con la cual embistió a Noruega y con la cual mató a Fortinbras, Príncipe de Noruega”.

Reaparece el fantasma.

“Quédate Ilusión de los sentidos y háblame si tienes algún sonido o el uso de la voz, que soy Horacio tu eterno servidor, dime qué podemos hacer de bueno, que te dé paz y que me congracie contigo. Háblame si sabes algún destino de tu Reino que por malo podamos evitar. Si tienes algún tesoro que ya no puedes usar, pero que te ata a la tierra Y TE HACE PERDER EL PARAÍSO. Háblame por Dios.

El fantasma desaparece.

“Es que es invulnerable como el aire y no le hablamos con suficiente respeto. Cantó el gallo y se fue. Con ese canto la noche se integra y hace imposible el trabajo de las brujas y las hadas. Quizá también impide, por ser la trompeta del dolor, la aparición de este extravagante espíritu errante en su dolor. Es con el canto del gallo que celebramos la natividad de nuestro Salvador”.

“Como que me llamo Horacio, si traemos aquí a su hijo, hablará”.

CAPÍTULO 6

Ramón Castillo cortó allí el ensayo.

Mañana nos volvemos a ver a las siete de la tarde.

Como era su costumbre, desapareció sin saludar a nadie.

Al día siguiente, a las siete en punto del anochecer, Ramón sube al escenario:

“Hoy estamos en una habitación del Castillo de Elsinore, con el lujo que no existe en el puesto de guardia de la muralla de la escena anterior.

Hoy tenemos en la escena al Rey Claudio con su esposa Gertrudis, a Hamlet Príncipe de Dinamarca, hijo del Rey Fantasma, cuyo nombre es también

Hamlet, a Polonius, su hijo Laertes, Voltimand, Cornelius y varios Señores de la Corte con sus sirvientes. Polonius es también padre de Ofelia, novia del joven Hamlet.

Comienza hablando el nuevo Rey de Dinamarca, Claudio":

“La muerte de mi querido hermano Hamlet todavía está verde en la memoria y soportamos nuestro corazón en la tristeza. Casados entre la alegría y el funeral estamos con Gertrudis.

Cornelius y Voltimand irán a Noruega con nuestros saludos y que la rapidez comande vuestro viaje”.

“Cornelius soy, y en todo mostramos nuestro deber”.

“Y yo, que soy el Rey Claudio, no lo dudo. Buen viaje amigos de Dinamarca. Y tú Laertes, hijo de Polonius, ¿qué tienes de nuevo?”.

“Que regreso a Francia con licencia de mi padre Polonius, ya que vine solo por tu coronación, Claudio”.

“Gracias Laertes por tu lealtad a la corona. Y tú, joven Hamlet, ¿por qué sigues bajo plomizas nubes buscando a tu padre en el polvo del camino, sabiendo que quien vive, muere, es nuestro destino”.

“Ay sí, es lo común a todos. Es lo que atrapa entre lamentos tontos”.

“Como que soy Claudio, veo tu dolor por la temprana muerte de tu padre.

Pero todo padre ha perdido a un padre. Perseverar en la tristeza sin hombría no está nada bien con Natura ni con Dios. Sé que quieres regresar a estudiar en Wittenberg con tu amigo Horacio, pero tu madre y yo esperamos que te quedes en Elsinore y yo te ruego que te quedes”.

“Como mi esposo Claudio te ruego que te quedes en Elsinore, querido Hamlet”.

“Haré hasta lo imposible por obedecerte Madre”.

Ramón Castillo grita desde las butacas más lejanas al escenario, a la entrada del teatro.

“Aquí Hamlet queda solo en el escenario. Todos deben dejar el escenario”.

“Oh, que se disuelva ésta, demasiado sólida carne, que se descongele y se recomponga como rocío. Todas las cosas de este mundo me resultan aburridas, rancias, chatas e inservibles.

Hace dos meses que está muerto, y ni siquiera tanto, ese excelente Rey que fue mi padre. Fragilidad, tu nombre es mujer.

Mi madre, como Niobe, toda lágrimas. ¿Por qué ella en solo dos meses...?

Fragilidad, tu nombre es mujer. Una bestia sedienta del discurso de la razón hubiera esperado más de dos meses para casarse.

¡Y con mi tío Claudio, hermano de mi Padre!

¡Cuánta destreza para entrar entre las sábanas del incesto!

Se romperá mi corazón si no detengo a mi lengua”.

Entran los amigos de Hamlet; Horacio, Marcelo y Bernardo.

“¡Horacio! ¿Qué me cuentas de Wittenberg? Ya sé que has venido por el funeral de mi padre. Y sé que no has venido por la nueva boda de mi madre”.

“Mira Hamlet, he venido, y Marcelo y Bernardo que son soldados de la Guardia de Elsinore me dicen haber visto al fantasma de tu padre en el corazón oscuro y helado de la noche, vestido cual guerrero y sin hablar.

Supe que debo decirte esto.

¡Miren, allí viene! Y quiere hablar solo contigo Hamlet. Algo está podrido en el Estado de Dinamarca”.

“Por ser Hamlet, Príncipe de Dinamarca, te pido que nos alejemos discretamente Padre, y que me hables”.

“Soy un fantasma con muchos asuntos pendientes en la Tierra. Mi hora ha llegado para rendirme a las crueles llamas sulfurosas”.

“Dios, pobrecito el fantasma de mi padre”.

“Debo entregarme pero no tengas piedad de mí, escúchame bien hijo mío”.

“Habla Padre mío”.

“Tendrás que vengarme, ya que yo estoy condenado a caminar en las noches frías, en las que rechinan los dientes y debo arder en las llamas durante el día. Y esto hasta purgar mis guerras terrenales. Pero tú debes vengar mi muerte monstruosa, por una serpiente que hoy lleva mi corona”.

“Mi tío Claudio te ha matado Padre mío”.

“Adiós, Adiós hijo mío. Recuérdame”.

El fantasma desaparece.

Salta al escenario Ramón Castillo.

“Hemos llegado a la página 7 de 70”.

Aquí William Shakespeare decide que Hamlet se transforme en el más desdichado de los mortales. Hamlet está de luto por su padre, le sorprende la fragilidad de su madre en el lecho del nuevo Rey asesino.

Su dilema es que la venganza no es cosa de buenos cristianos.

Pide venganza un fantasma, lo cual multiplica el dilema. Hamlet no hace más que pensar en todo esto, sumiéndose en la más deplorable condición del sufrimiento.

Ya es hora que hablen nuestra profesora Priscilla y nuestra Mecenas, Doña Guadalupe”.

CAPÍTULO 7

Priscilla demuestra la excelencia de su idioma español, empañado solamente por su acento inglés.

“Lamento que el idioma que usamos en esta obra que tanto trabajo nos está costando, no pueda reflejar la belleza poética del autor.

Me alegra que abra el interés por leer la obra en su original inglés. Esta es razón suficiente para aprender el inglés.

Una vez que aprendan inglés, serán llamados por sus más excelentes autores: William Shakespeare, Jiddu Krishnamurti, Bernard Shaw, Oscar Wilde, Walt Whitman y Vladimir Nabokov.

Noto demasiada libertad en los actores, que recurren a la improvisación cuando la memoria los abandona. Lo bueno es que lo hacen con destreza y engañan ferozmente a la audiencia que no conoce a Shakespeare.

Propongo que sigamos trabajando juntos con este mismo fervor y con esta misma excelencia. Sería labor suficiente si logra romper la indiferencia por leer a Shakespeare en inglés”.

Guadalupe se dirigió a Ramón y le pidió que se hiciera una lectura de las escenas a representar antes de que los actores subieran al escenario.

“Ahora que tenemos a Priscilla, debemos presentar esta obra en la Ciudad de México, de manera tal, que nadie olvide ese día”.

Guadalupe despidió a su chofer y viajó en el auto asignado a Priscilla.

El viaje de una hora hasta la mansión de los Johnson Calles les permitió dialogar jubilosamente.

Priscilla habló de sus conferencias universitarias sobre literatura inglesa con gozosa excitación. La regocijaba confirmar su dominio del idioma español.

“Pero lo que más me entusiasma es la llegada del atardecer con el ensayo de Hamlet. No tengo palabras para agradecer todo lo que haces por mí Guadalupe”.

“Pero mi querida Priscilla, ¿no ves acaso lo que significa tu presencia entre nosotros? Estás elevando la calidad cultural de una de las ciudades más pobladas del planeta. Estás aproximando la cultura inglesa a la española. En México rechazamos la cultura inglesa y en Estados Unidos se rechaza la cultura española. Hay un racismo cultural en Estados Unidos que

rechaza todo lo mexicano. Esto tiene contrapeso en la cantidad creciente de mexicanos que viven en Estados Unidos. Una vez que se haya presentado esta obra, seré yo quien te lleve a Teotihuacán, el gran monumento Azteca y a las diversas manifestaciones del rico arte mexicano”.

Llegaron a la mansión, cenaron y luego, entre carcajadas, jugaron billar hasta la medianoche. Algo tuvieron que ver con las carcajadas las dos o tres copas de Limoncello que se bebieron en los descansos.

Las dos amigas durmieron plácidamente, con un dejo de sonrisa en sus rostros.

CAPÍTULO 8

El despertar de Priscilla había comenzado a ser muy duro.

Ella extendía su mano izquierda, buscando el cuerpo de Alvin, con quien había cumplido las Bodas de Plata poco antes de su precipitada muerte.

Priscilla sonreía entre sollozos recordando este momento del despertar con Alvin, quien, siempre alegre le decía “Hi plumpy” (hola regordeta) como la broma paradójica referida al cuerpo casi esquelético de Priscilla.

El desayuno compartido era el mejor momento de sus días.

Al desayuno le seguía tomar el metro, saludar a los profesores en la Facultad

de idiomas, impartir cuatro clases de inglés de ocho a doce y cuatro clases de literatura inglesa de dos a seis de la tarde.

En toda la universidad Priscilla era como una especie de reina que hablaba un lenguaje conciso y sutil. En la reunión de profesores estaba fuera de la política de los ascensos y no hablaba si no se lo pedían. Esto hizo que pasara más de dos décadas en sus dos cátedras.

Ella organizaba las graduaciones y otras festividades de su Facultad y no tenía sustituto, ya que el trabajo era abultado y la remuneración ninguna.

Alvin, también de familia irlandesa, había pasado seis meses en la cárcel por el delito menor de robo de un automóvil.

Desde Nueva York los irlandeses enviaban dinero al Ejército Republicano Irlandés, que luchaba por la libertad de Irlanda de la corona inglesa.

Si esto se hubiera sabido, Alvin hubiera pasado años a la sombra de una celda, ya que en esta lucha, Estados Unidos defendía a la corona inglesa.

Priscilla lo visitaba dos veces por semana, dos horas por vez, y ambos leían los “Comentarios sobre el Vivir” de Jiddu Krishnamurti, o JK, como llegaron a llamarle.

Estas visitas y lecturas, hicieron de Alvin una persona más serena, más sensata e incapaz de promocionar guerras distantes.

Aún en la cárcel, Alvin no perdió su levedad de ser y hacía reír a Priscilla con chistes para niños inocentes, que nunca tocaron la vulgaridad.

Los elefantes no entraban al ejército por tener pie plano, las jirafas no usaban corbata porque eran carísimas y los pasos a tomar en caso de incendio debían ser muy rápidos.

Priscilla decía “eres un tonto,” pero reía como una niña.

Dejó los recuerdos y miró la inmensa y lujosa habitación. “No tengo nada y vivo como millonaria”.

Llamó a la cocina y pidió un desayuno para su habitación, como si estuviera en un hotel y no en casa de su querida amiga Guadalupe.

“Dos huevos hervidos, un jugo de naranjas, tostadas de pan integral, un café con leche y una banana”.

En veinte minutos llegó todo, con el agregado no solicitado de mantequilla con mermelada de fresas y un suntuoso ramo de uvas violetas.

En una tarjeta adjunta leyó: “Todo el personal de la casa le desea un muy buen día”.

Al final de su día profesional cenó ligeramente en la vecindad de la Facultad de Idiomas y luego le dijo a su

chofer: “Diego, ahora vayamos a lo nuestro, que es el ensayo de Hamlet”.

Priscilla vibraba de excitación al pensar que dos culturas diferentes podían darse la mano.

Ella soñaba con que cayeran todas las divisiones que separan a los seres humanos.

CAPÍTULO 9

Ramón Castillo inició el ensayo de ese día con más palabras sobre Hamlet.

“Bueno amigos, ahora sabemos que Hamlet, el Príncipe de Dinamarca, ha conversado con el fantasma de su padre, en la obscura noche fría del invierno, que Shakespeare sutilmente sugiere que es parte del infierno, donde rechinan los dientes. Esto le agrega al dolor del luto que arrastra Hamlet, el dilema espiritual del fantasma y el de la venganza homicida.

Hamlet está en una deplorable situación psicológica. Está sufriendo, confundido, lleno de rabia hacia los reyes Claudio y Gertrudis, ambivalente hacia la bella

Ofelia, quien hoy es su novia, pero mañana será una amiga lejana. Está lleno de culpa por matar a Polonius, padre de Ofelia y de su amigo Laertes. Sabe que ya ha perdido esta cara amistad.

Hamlet se pregunta cómo su espada puede haber matado a Polonius, cuando estaba destinada a su tío, el Rey Claudio.

¿Qué hacía Polonius en la habitación de Claudio, escondido tras una cortina?

Luego llega el suicidio de Ofelia y el odio de Laertes.

La vida de Hamlet es un monólogo silencioso y hablado, de tortura constante, y entre estos monólogos se destaca uno solo, que es el más rico y conocido.

En ese gran monólogo, Hamlet expresa su ambivalencia entre vivir y matarse con el filo sangriento de un puñal.

Este padecimiento es tan profundo, que solo puede ser rozado superficialmente por todas las palabras".

Y Ramón finaliza su prólogo al ensayo diciendo: "Hoy quiero ver un Hamlet desesperado y confuso en este escenario. ¿Vamos bien Priscilla?".

Priscilla dijo que había arrojado todos sus escrúpulos por la ventana. "El idioma español no puede traducir la profunda belleza poética de William Shakespeare. Eso también permite a los jóvenes actores mexicanos, no tomar totalmente en serio al autor ni a su extremo personaje Hamlet.

Están jugando con Hamlet.

Pero ¿no es acaso 'jugar' (play) la palabra que se usa en inglés para presentar una obra teatral cualquiera?

Es exactamente así. Propongo que no cambien nada, que salga limpiamente lo

que deba salir de vosotros, en este juego teatral.

Puedo anticiparme y decir que la profunda desesperación existencial de Hamlet, no siempre se expresa totalmente en los actores que históricamente han hecho Hamlet en cine y en teatro: David Garrick, John Gielgud, Laurence Olivier, Mel Gibson y Kenneth Branagh, entre tantos otros”.

Ramón se distraía con la actriz de Ofelia, con quien sostenía un tormentoso amorío.

Priscilla detectaba todos los movimientos del escenario y fuera de éste, pero como una perfecta huésped guardaba silencio apoyada por el poder de su propio luto, recién salido del horno del infierno.

CAPÍTULO 10

“Quiero que sepas Ramón, que estoy tomando antidepresivos”.

“No debes tomar esas cosas”.

“Bueno me sorprende que seas psiquiatra, porque nunca me lo has dicho.

Y más me sorprende que sin ser psiquiatra, des consejos como si lo fueras”.

“No quiero divorciarme ahora que mi madre ha sufrido un infarto cardíaco. Ella es muy católica y mi divorcio la mataría. Déjame decir que tú eres mi mujer de aquí a la eternidad”.

“Suena muy bello Ramón”.

“Te ruego te concentres en Ofelia, que sale un poco desinflada en el escenario”.

“Me quieres como tu mujer y como tu Ofelia de Hamlet”.

“Así es, nadie haría ambas cosas como tú lo haces”.

“¿Ya hablaste con tu esposa sobre mi?”.

“Mujer, tú sí que estás loca. Te digo que mi madre está muy enferma. Ya se muere y me divorcio. Mi esposa empapelaría todo el planeta con la noticia, se volvería un infierno. Te ruego no hablemos de este tema y que disfrutemos libremente el uno del otro”.

“Es que yo ya no sé qué decir en mi casa cuando salgo para verte”.

“Mira, voy a tu casa mañana mismo y me presentas a tus padres como el Director de la Obra en la que tú trabajas. Mira qué fácil. No lo compliques mujer”.

“Es que ya se está poniendo muy complicado para mí. También tengo amigas que me llaman piruja por verte. Me presionan para que te abandone. Otras me felicitan y hablan mal de mí a mis espaldas. El Elenco de “Hamlet” sabe todo lo que hacemos”.

“Si te preocupa el qué dirán, jamás podrás vivir tu vida y ser feliz”.

“Ya pasé por el aborto de un hijo tuyo. No es solamente el qué dirán, que no niego que me molesta mucho”.

“Ven aquí, déjame que te abrace y te mime”.

“Perfecto. Y miénteme todo lo que puedas”.

CAPÍTULO 11

El Monólogo de Hamlet

*¡Ser, o no ser, es la cuestión!
Si el alma buena puede elegir
entre la suerte del cruel sufrir
este rigor quemante de vivir
¿O rebelarse contra la desdicha
Y ahogarse en ese inmenso mar?
Morir, dormir, no despertar ya nunca
y que todo se acabe en un buen sueño,
un sueño sin dolores ni maldad
que parece que la carne ha heredado
y suavemente terminar.*

*Morir, quedar dormido
no despertar más nunca.
Dormir, tal vez soñar
sin ninguna pregunta
que paralice el acto de pensar.
Y no sabemos los sueños que vendrán
de lo desconocido, que es la muerte.
El infortunio tiene larga existencia
en esto conocido, nuestra vida.
El azote del tiempo, la injusticia del
hombre,
el desdén del soberbio,
la áspera amargura del amor sin
respuesta, perdido
o despreciado,
la prolongada demora de la Ley,
la insolencia ignorante,
la hostilidad que pasa por delante
pretendiendo ser paz*

*y pudiendo al instante liberarse
con el filo sangriento de un puñal.
Pero pregunto
¿Qué habrá del lado ignoto de la tumba?
País por descubrirse, incluyendo su
lóbrega frontera
de la cual no hay regreso,
eso perturba
el alma más osada.
Y todos empujados
a soportar los males conocidos
en vez de ir a buscar lo que ignoramos.
Mortal perturbación de todos,
por miedo no exploramos
y optamos por usar el pensamiento.
Así también magníficas empresas,
por el miedo y el dudoso pensamiento
ni siquiera tuvieron un comienzo.*

CAPÍTULO 12

Priscilla fue invitada a criticar, informar y aconsejar.

Sin subir al escenario, sentada en la cuarta fila como la única persona que no se había sentado en las tres primeras, habló con la espalda erecta y la voz temblorosa.

“He enviudado hace muy poco tiempo y estoy en la etapa cumbre del luto, según todas las estadísticas. Esto puede empañar mi juicio y exaltar mis emociones.

Este monólogo en español, tanto su texto, como la manera de presentarlo, me dice que han dejado de jugar y han

comenzado a tomar en serio a este gran personaje trágico, que es Hamlet.

La tragedia es un drama calamitoso y catastrófico que nos inspira tanto horror como compasión o sufrimiento extremo.

Literariamente fue Homero quien escribe la primera tragedia: `la batalla de Troya`.

En esta obra de Shakespeare no se interpreta el sufrimiento trágico de sus personajes, más bien hay un intento de exagerarlo.

David Garrick, quien presenta a Hamlet en el siglo XIX, debe ser sostenido por sus amigos de la guardia del castillo de Elsinore cuando se encuentra con el fantasma.

Esta es una obra muy culta, de naturaleza epistemológica, que está llena de preguntas para definir qué es un fantasma, qué es la tragedia, qué son el odio y el amor, etc.

El fantasma del Rey de Dinamarca, recientemente fallecido, no es tema preferido de la teología y es un aspecto inesperado del Universo.

Para un católico un fantasma tiene que venir del purgatorio.

Pero para un héroe protestante como Hamlet, el fantasma solo puede venir del infierno, como un demonio que desea atrapar tu alma.

Otra interpretación del fantasma es que es una ilusión surgida de la atribulada mente de Hamlet, ya que en la habitación de Gertrudis, Hamlet ve y oye al fantasma de su padre, pero Gertrudis no ve ni oye nada.

Esto lo explica Sigmund Freud, quien dice que Hamlet posterga la venganza, el homicidio de Claudio, ya que Claudio ha hecho lo que todo niño varón desea hacer en el inconsciente complejo de Edipo, que es matar al padre para quedarse con la madre.

Esa tarea no es necesario que se repita, ya que la consumó Claudio.

Hamlet está muy bien educado en la Universidad de Wittenberg, Universidad que no tenía todavía cien años de existencia cuando se escribe esta obra.

Hamlet es una fábrica de preguntas agitadas por su sufrimiento.

Investiga a “hamartía”, la trágica ley del pecado mortal, que es el pecado que comete aquel que no hace lo que debe hacer.

Cuando Hamlet comprende que no ha matado a Claudio sino a Polonius, expresa de manera hiperbólica la mezcla desordenada de rabia, tristeza, y miedo diciendo: 'soy el látigo y el ministro de Dinamarca'.

En su mente afiebrada por numerosas tragedias, Hamlet se ve como lo peor y lo mejor del mundo. Busca un equilibrio que se le escapa.

Queridos amigos del Centro de Arte Anglosajón, hoy ha comenzado la obra de Hamlet que será maravillosamente presentada.

Y ha llegado el momento para encontrar la fecha para eso”.

CAPÍTULO 13

Otra vez regresaron Priscilla y Guadalupe en el mismo automóvil.

“Priscilla, tú eres una profesora que puede traernos mucha información en un párrafo conciso, como lo has hecho.

No creía que la viudez te hubiera afectado tanto. Te cuidas bien de mostrar tu propia tragedia, mientras nos hablas de las tragedias de Hamlet”.

“Querida Guadalupe, hablamos y escuchamos dentro de lo conocido, pero nos falta esperar sin expectativa alguna, la información que el sonido nos trae desde lo desconocido, escuchando todo el sonido al mismo tiempo mientras hacemos lo que tengamos que hacer”.

“¿Y tú lo haces mientras jugamos al billar, o mientras escuchamos el ensayo de Hamlet?”

“Claro Guadalupe, de eso se trata, que el contacto con lo desconocido sea parte constante de nuestra vida. Recuerdo mucho a Alvin, sobre todo sus ocurrencias de comediante, pero no dejo de escuchar de esta manera que te propongo”.

“No me arrepentiré jamás de haberte invitado a mi casa y a mi mundo, que ahora es mucho más rico”.

“Si no me hubieras dicho que Don Calles y tú tienen bienes que sobrepasan los trecientos millones de dólares, yo no podría disfrutar tanto de tu casa y de tu compañía”.

“Mi marido es muy entusiasta y enérgico. Parece que lo que toca se vuelve oro. Abriremos una cuenta bancaria para ti con dos millones de dólares para que puedas tomar un café en el comedor de un buen hotel cuando se te ocurra.

Ahora iremos a una buena tienda que conozco y nos pondremos elegantes para la presentación inaugural de nuestro 'Hamlet'.

Piensa en todo lo que deseas comprar”.

“Para serte sincera Guadalupe, no necesito nada, he traído toda la ropa que he usado en Nueva York desde hace veinte años”.

“Ni hablemos de Nueva York que puede traerte recuerdos de Alvin, y eso quizá te entristezca”.

Priscilla comenzó a llorar compulsivamente y de vez en cuando dejaba escapar un grito angustiado de sufrimiento.

Guadalupe le pidió a Diego que se dirigiera a la mansión, ya habría tiempo para la tienda.

CAPÍTULO 14

Priscilla no tuvo fuerzas para desvestirse y se cubrió con la sábana de seda rosada, todo en la oscuridad.

Durmió una brevísima siesta de agotamiento en la noche temprana y le pareció ver a Guadalupe junto a la ventana, semi-iluminada por las luces de la calle.

“Ay mi Guadalupe, ve a dormir, déjame sola con este padecimiento”.

No hubo respuesta y Priscilla se sentó en la cama.

Todos sus pelos se erizaron de horror.

“Alvin, qué haces aquí”.

La sombra del fantasma de Alvin le mostraba la puerta como diciendo “Vete de aquí” pero sin palabras habladas.

De pronto desapareció.

Priscilla salió horrorizada de la cama, encendió la luz de la habitación y dijo en voz alta y en idioma español, como para alejarse más de lo sucedido:

“Mira Priscilla querida, acabas de ver a tu esposo muerto. Las estadísticas de la Asociación Médica Americana nos dicen que más de la mitad de las viudas menopáusicas como tú (como yo) ven los fantasmas de sus esposos fallecidos. Tú Priscilla no eres una excepción. Eres una más entre millones de viudas menopáusicas que ven a sus esposos muertos rondando por la casa”.

Se sentó con la espalda erecta en un posapiés, frente a un sillón de cuero.

Intentó escuchar todo sonido al mismo tiempo para no perder el aspecto

desconocido de la existencia. Lo conocido le resultaba muy cruel. En eso comulgaba con Hamlet.

Pasó casi una hora en esa serena posición, en completo silencio, gozando de Aquello en el sonido, que no tiene ningún nombre conocido pero que es la esencia de lo sagrado.

Lentamente apagó la intensa luz y volvió a acostarse vestida, como si hubiera que estar lista para huir.

Ya casi dormida volvió a despertar cuando recordó el mensaje del fantasma de Alvin: “Vete”.

Nuevamente horrorizada ya no pudo esa noche conciliar el sueño.

A las seis de la mañana habló por teléfono celular con Guadalupe para desayunar juntas.

Ya frente a frente, en una mesa pequeña para desayuno, ambas pidieron un café con leche con panecillos dulces.

“Priscilla, no he podido dormir, no quería alarmarte, pero Don Calles no ha llegado a esta casa por más de cuarenta y ocho horas. Esto no es algo que jamás haya hecho Don Calles por más ocupado que estuviera con sus negocios. Veamos juntas el noticiero televisivo de las siete de la mañana”.

A esa hora el noticiero mencionó como primera noticia, la desaparición forzada de Don Calles y agregó:

“Juan Gómez Robledo nos dice que para que haya desapariciones forzadas debe haber un elevado porcentaje de pobreza, exclusión de estas personas, gran corrupción de funcionarios públicos colaborando con los carteles del crimen organizado, que ya no son solamente narcotraficantes, sino también tratantes internacionales de blancas, dueños de casinos, extorsionistas, secuestradores, ladrones de automóviles, etc.

Agrega Juan Gómez que si el Estado no supervisa la actividad bancaria de manera cotidiana, directa y frontal, para evitar los pequeños o grandes lavados de dinero, no habrá final a las desapariciones forzadas impunes.

El Gobierno habla de avances substantivos, que son en la realidad palabras vacías de significado.

El 26 de septiembre del 2014, desaparecen forzosamente 43 jóvenes estudiantes normalistas de la Escuela Rural de Ayotzinapa.

Los padres se unieron para pedir justicia al Gobierno de México y se les dijo que el caso estaba concluido.

Los padres de los 43 de Ayotzinapa se dirigen a las Naciones Unidas y a Estados Unidos (el verdadero gobernante de México, según afirman estos padres). Realizan una marcha por veintitrés Estados de Estados Unidos.

No son escuchados en Estados Unidos, y Bernabé Cruz, padre de uno de los jóvenes estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, se dirige a la Comisión Internacional de Derechos Humanos después de viajar a Ginebra con los otros padres.

Dice Cruz: “Terminen con la impunidad para acabar con nuestro tormento y el de las familias de once mil trescientos desaparecidos desde diciembre 1 del 2011”.

Desde las Naciones Unidas contesta Rainer Huhle, diciendo que nadie conoce el número real de desapariciones forzadas en México.

Se supone que no son ni vivos ni muertos, pero la mayoría son muertos y muertas triturados. El duelo de los familiares es eterno.

El Ministerio Público se ha blindado contra el contacto con las familias de las

víctimas. También existe desdén para investigar a fondo cada caso.

Se calculan 18,645 desapariciones forzadas en México solamente en el 2013. Hubo muchas más sin denuncia, sabiendo que no hay justicia ni protección en México.

Edgardo Buscaglia, experto en el tema, lo resume así: “Las élites no tocan el corazón de su propia corrupción, que abarca a funcionarios, ejército y policía.

A fines de marzo del 2015, hay una manifestación trágica en el Valle de San Quintín en Baja California. Se trata de jornaleros mexicanos que piden un salario compatible con la supervivencia. También hay jornaleras, que juntan tomates, fresas, frambuesas, cebolla, pepinos, etc. quienes son perseguidas y violadas. La manifestación de jornaleros en el Valle de San Quintín es doblemente trágica e ignorada hasta hoy.

Priscilla y Guadalupe se miraron, desconsoladas.

“Hoy no iré a mi trabajo para darte compañía”, dijo Priscilla.

Priscilla sabía que no podía moverse con tanta tragedia nacional, literaria, jornalera y personal.

CAPÍTULO 15

Guadalupe, acompañada de su hija Delia y de Priscilla pasó todo el día haciendo llamadas personales a amigos militares de su esposo, a las autoridades policiales y hasta el alcalde de la gran ciudad.

Las horas pasaron con rapidez, ninguna de las tres mujeres probó un bocado de alimento y la hora de ir al ensayo se hizo presente dándoles poco tiempo para vestirse y salir.

Ya en el Centro de Arte, la atmósfera emocional era taciturna.

“Tenemos que hablar con todos los que trabajaban con Don Calles”-dijo la actriz de Ofelia.

Guadalupe no podía decir dónde y con quién Don Calles estaba, cuando no estaba en la mansión. Su relación con Don Calles era monodimensional.

Guadalupe era la esposa. Punto final. Una buena esposa no se mete en los negocios de su marido, sobre todo cuando estos negocios van tan bien, con un ingreso anual de unos veinte millones de dólares, que quizá fueran quince después de los impuestos.

Consciente de su embarazosa situación, Guadalupe rogó que no se cancelara el ensayo y proponía al 17 de septiembre como fecha de presentación de la obra. Era solo un día después del día del grito de Hidalgo, símbolo de la Independencia de México de la madre España.

Eran los fines de marzo y la fecha otorgaba holgura para ensayarla apropiadamente.

Dice Hamlet: “No usen las manos como sierra del aire, porque si estáis

compenetrados por la tempestad de la pasión, entonces las manos se usan con suavidad”.

Interrumpe Hamlet el ensayo: “Profesora Priscilla, creo que la pasión nos hace poco suaves con el movimiento de las manos”.

“Yo conocí Irlanda y luego Estados Unidos. La palabra pasión puede ser entendida como algo guerrero o como algo pacífico. Hamlet alude al aspecto pacífico de la pasión. Para Hamlet la pasión es la vida verdadera, que se goza con suavidad en la palabra, en el gesto, en el sexo y en el trabajo. Pero Hamlet también dice, poco después: Denme un hombre que no sea esclavo de la pasión y lo llevaré en el corazón de mi corazón.

No olvidemos que Hamlet es muy culto, estudiante de Wittenberg, pero que psicológicamente está desbaratado por las paradojas de varias tragedias

simultáneas. Vean a Hamlet como una víctima, no lo vean como mentor”.

“Profesora Priscilla, deje que le diga que es una suerte tenerla con nosotros y que nos ilumine con su conocimiento y su sabiduría”.

“Ya les he dicho que estoy pasando por la cumbre de mi luto como viuda y mi anfitriona Guadalupe es otra víctima de la situación de México, que es, sin duda, un Estado fallido en manos de un Gobierno corrupto, desdeñoso e ineficaz en todas sus funciones.

Me sorprendo que en este ambiente ciudadano, pueda hablarles de Hamlet con cierta coherencia”.

CAPÍTULO 16

Priscilla tomó el rol de acompañante de Guadalupe mientras ésta visitaba personas que podrían tener cierto poder en la investigación de la desaparición forzada de Don Calles.

Las entrevistas eran monótonas por su contenido, que era siempre el mismo. Guadalupe iniciaba cada entrevista con la misma pasión, con la misma absurda esperanza de tener alguna respuesta significativa, de personas insignificantes, pedantes y corruptas.

Se detenían para almorzar sin apetito, en algún restaurante de lujo.

Priscilla ya conocía la comida mexicana y solo le rogaba a Guadalupe que la comida no fuera picante.

Guadalupe hacía rondas de restaurantes franceses, italianos, argentinos, españoles y alemanes, evitando los mexicanos y los hindúes, que le daban a la comida una fagosidad desconocida e insoportable para Priscilla.

Guadalupe ya había tenido otros huéspedes europeos o argentinos con el mismo problema y lo comprendía bien.

Perdieron varios ensayos de Hamlet con la creciente agitación de Guadalupe, quien negaba la realidad evidente de que el caso de Don Calles jamás sería diferente a los cuarenta y tres casos de los estudiantes de Ayotzinapa. Aquí ya no valía su fortuna financiera.

Guadalupe rechazaba entrevistas de los medios de comunicación, bien consciente que para las preguntas que le

harían sobre Don Calles, ella no conocía las respuestas.

Guadalupe persistía en su búsqueda sin objeto hasta bien entrada la noche, y ambas regresaban a la mansión para un bien merecido descanso nocturno.

La noche las recibía para alertar la conciencia de la tragedia de cada una de las dos mujeres.

Delia no salía de su habitación. La servidumbre de la mansión afirmaba que solo se pasaba su tiempo comiendo.

CAPÍTULO 17

Después de una semana en esa estéril búsqueda de Guadalupe, las dos amigas pasaban el día en sus habitaciones y salían solamente para el ensayo de Hamlet.

Don Elías Calles dejó de ser tema de conversación. Era demasiado doloroso.

Priscilla dejó de decir que era una viuda por la misma causa.

Ya en el ensayo:

“Todas las ocasiones informan contra mí -Hamlet- y espolean mi torpe y postergada venganza.

¿Qué es un hombre?...algo que duerme y come, nada más que una bestia.

Venganza postergada por olvido bestial, o algún escrúpulo torcido o planeando el evento precisamente. Plan como un pensamiento en cuatro partes, que solo tiene una de sabiduría y tres de cobardía, no lo sé.

¿Por qué todavía vivo para decir: esto he de hacer?

Tengo la voluntad, la causa, la fuerza y los medios para hacerlo.

Cómo queda el tierno Príncipe que soy, con su padre asesinado, su madre manchada. Y ya vengado mi padre, la excitación de mi razón y de mi sangre, ¿me dejará dormir?

No hay tumba suficiente y continente para esconder el crimen.

Y desde ahora mis pensamientos serán sangrientos, o no valdrán nada para el homicidio”.

Ramón Castillo anuncia el cambio de escena a una habitación lujosa en el

Castillo de Elsinore y le pide a la profesora Priscilla un comentario sobre la corta escena.

Priscilla, desde la cuarta fila dice: “Hemos visto aquí el Hamlet que ya he descrito en un ensayo anterior: ambivalente entre su condicionamiento Cristiano Protestante que condena la venganza y que hace que Hamlet la postergue hasta el fin del libreto y por otro lado, el amor a su padre, que le hace ignorar que el fantasma vengador puede ser solo un demonio del infierno. Esta duda final parece estar en cada línea del libreto de Hamlet.

Propongo que continuemos con el ensayo y yo volveré a intervenir si ustedes lo requiere”.

Guadalupe, en la primera fila, le hizo a Priscilla la señal muda de la excelencia, haciendo un cero con el pulgar y el dedo mayor de la mano derecha. Los ojos de la anfitriona estaban enrojecidos por los

largos llantos, e hinchados por las largas horas del insomnio.

Terminado el ensayo, regresaron a la mansión, cada una con su propio automóvil y chofer.

Al llegar a la inmensa mansión Guadalupe le dijo en voz baja a Priscilla:

“En estos difíciles momentos, es mejor que dos trágicas amigas anden solas, aunque se aman mucho, como se aman”.

Priscilla, también en voz baja, contestó: “Con mucho amor agradezco tu sabiduría, amiga mía de mi alma”.

CAPÍTULO 18

El 17 de septiembre se presentó la obra, promovida por la mecenas del Centro de Arte en todos los medios de comunicación. Una cuenta bancaria promedio hubiera sido sacudida por estos gastos, pero no era casi nada para Guadalupe.

Antes de subir el telón habló Guadalupe:

“Estimados señores y señoras, querido público. Quisimos presentar Hamlet en la Ciudad de México. Laurence Olivier dijo en su vejez, que presentó Hamlet e hizo el film como protagonista después de lo cual Hamlet vivió para siempre en su corazón. Ustedes serán conmovidos, aunque nuestro Director Ramón Castillo

ha dejado solo unas mil quinientas líneas de una obra que tiene cuatro mil.

Nuestro deseo es despertar el interés por leer Hamlet en su original de William Shakespeare, o por lo menos en español.

Tuvimos la suerte de contar con una brillante y experimentada profesora de inglés y de literatura inglesa, Priscilla O'Connor, quien habla nuestro idioma español mejor que muchos de nosotros, los mexicanos.

Priscilla fue invaluable para guiar la dirección de este Hamlet.

Los dejo con ella”.

Después de los aplausos a sala llena con mil doscientas personas, dijo Priscilla:

“Qué hermoso que exista un William Shakespeare, contemporáneo del gran pirata Drake, contemporáneo de Elizabeth Primera, quien mandó matar a la Reina María Estuardo e inició guerras.

Hay gente tan bella como Shakespeare, que cruza este valle de las lágrimas sin matar, sin mandar a matar, sin robar, sin mentir, sin vestirse de soldado. Esa gente bella existe todavía hoy, unos cuatrocientos años después.

La gente bella sabe lo bien que ganan los que producen armas asesinas, los que producen bebidas alcohólicas, los participantes del crimen organizado, que ya se han instalado en todos los sectores de la sociedad humana.

Qué bello que haya existido un Jiddu Krishnamurti, para recordarnos que tenemos que vivir sin matar, sin hacer sufrir, trabajando de manera anónima o célebre por la unión de la humanidad.

Otra buena razón para aprender inglés es leer la obra completa de Jiddu Krishnamurti (JK).

La humanidad está increíblemente dividida por el dinero, las ideas, las

naciones, las etnias, el racismo, las organizaciones religiosas, etc.

Parece que hubiera más razones para vivir divididos, que para unirnos en la paz mundial de todas las naciones.

Esta noche, un grupo de unas sesenta personas, presentarán Hamlet en español. ¡Qué locura Dios mío!

Esta noche, por un poco tiempo se unirán dos culturas.

Es un pequeño paso para unir a la humanidad.

Y alguien tiene que dar pasos como éste en todo el planeta, si queremos una humanidad unida por la paz y ese alivio a la existencia que es el arte”.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1.....	4
CAPÍTULO 10.....	43
CAPÍTULO 11.....	46
CAPÍTULO 12.....	49
CAPÍTULO 13.....	54
CAPÍTULO 14.....	57
CAPÍTULO 15.....	65
CAPÍTULO 16.....	69
CAPÍTULO 17.....	72
CAPÍTULO 18.....	76
CAPÍTULO 2.....	9
CAPÍTULO 3.....	12
CAPÍTULO 4.....	15
CAPÍTULO 5.....	19
CAPÍTULO 6.....	23
CAPÍTULO 7.....	30
CAPÍTULO 8.....	34
CAPÍTULO 9.....	40